

## El legado del historiador Eusebio Quiroz Paz-Soldán (1940-2023)

Mario Rommel ARCE ESPINOZA

Universidad Católica San Pablo (Arequipa, Perú)  
[mariorommel30@gmail.com](mailto:mariorommel30@gmail.com)

Código ORCID: 0009-0000-2071-114X

DESCENDIENTE DE JOSÉ SANTIAGO DOMINGO, uno de los diecisiete hermanos Paz-Soldán y Ureta, Eusebio Quiroz Paz-Soldán nació en el distrito de Miraflores, Arequipa, en 1940. En 1956 ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), en Arequipa, para seguir estudios superiores en el Instituto de Historia. Su tesis de bachiller en Ciencias Históricas, presentada en 1964, estuvo dedicada a Mariano Felipe Paz-Soldán, uno de sus antepasados de gran mérito intelectual y referente nacional, el primer historiador

que escribió, a partir de 1868, acerca del Perú independiente.<sup>1</sup> Más adelante, don Eusebio se doctoró en Historia con una tesis sobre la economía arequipeña al momento de la independencia. Fue profesor visitante en universidades de Alemania, Inglaterra, España, Japón y Chile, y declarado profesor emérito de la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA) y de la Universidad Católica San Pablo (UCSP). La Universidad Católica de Santa María (UCSM), también en Arequipa como las dos anteriores, le otorgó el doctorado *honoris causa* el 2012.

Una vida requiere abordar el universo singular de la persona, es decir, la época en que aparece en la historia, ya que los seres humanos transcurren su existencia sobre lo que ya está hecho y predefinido. No es fatalismo, sino más bien una lectura del tiempo de larga duración, como decía el historiador Fernand Braudel. La sociedad arequipeña en que vivió nuestro historiador tenía en esencia una tradición de ciudad letrada, religiosa y al mismo tiempo revolucionaria. Estos rasgos se han mantenido, pese a los cambios en términos socioculturales que desde mediados del siglo XX se vienen produciendo. En este contexto opera el desarrollo intelectual de Eusebio Quiroz. Su identidad está marcada por el arraigo al terruño. Esta situación define su interés por la historia de Arequipa, en particular la era republicana, a la que dedicará su obra.

Tampoco fue ajeno a las motivaciones espirituales de su tiempo, y así mostró interés por defender la causa del catolicismo. La suya en particular fue una época de cambios en las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado. Sin embargo, Eusebio Quiroz provenía de un hogar católico y él mismo era católico practicante. Es importante decirlo para entender su pensamiento y el sentido de su obra, que, a mi juicio, representa la época de su pleno desarrollo intelectual. De ahí que varias de sus ideas respondan a sus propias creencias religiosas.

---

1 Con acierto, Eusebio Quiroz Paz-Soldán dijo de su familia arequipeña que fueron intelectuales reconocidos en los campos del Derecho, la Geografía y la Historia. Los nombres de José Gregorio, Mateo y Mariano Felipe Paz-Soldán son hasta hoy evocados, al igual que sus obras consideradas en sus respectivas ramas como pioneras en el acervo cultural del país.

Esta faceta de su vida hay que valorarla en toda su dimensión. Eusebio Quiroz Paz-Soldán practicó los valores y principios cristianos en su hogar y fuera de él. Bastaba escucharlo hablar para saber que estábamos en presencia de un hombre con profundas convicciones religiosas. De modo que también su identidad se forjó en base a las enseñanzas religiosas que recibió en su hogar y en el colegio San Francisco de Asís, donde hizo los estudios primarios y secundarios.

Dicho esto, precisa hablar de su obra. Fue amplia, aunque producida con pausas, puesto que, según él mismo afirmó, escribir sobre historia no era como hacer una novela. Más bien requería, como actividad científica, seguir procedimientos y métodos. Exigía del historiador invertir tiempo y tener oficio para concluir una investigación que sea considerada un aporte.

En rigor, la obra histórica de Eusebio Quiroz se puede agrupar en función de sus intereses académicos. Así, por ejemplo, la Guerra del Pacífico fue uno de los temas que abordó con bastante consistencia. En 1984, la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente publicó su libro *Cien años después 1879-1979: Reflexiones sobre la Guerra del Pacífico*. Otras remisiones sobre el tema fueron dos artículos publicados en la revista *Historia* del departamento académico de Historia, Geografía y Antropología de la UNSA, correspondientes a los años 1983 y 1988. El primero sobre los *Antecedentes Diplomáticos de la Guerra del Pacífico*, y el segundo titulado: *Un episodio de la resistencia ante la ocupación chilena de Arequipa: Los sucesos de Yarabamba y Quequeña en noviembre de 1883*. Asimismo, figura su estudio sobre la dimensión humana del héroe Miguel Grau, bajo el título: *La imagen histórica del Almirante Miguel Grau* (1991), uno de cuyos capítulos está dedicado a la religiosidad del héroe.

El personaje histórico fue otro de los ejes de su trabajo como historiador. Escribió varias biografías sobre arequipeños ilustres y semblanzas con especial énfasis en los aportes de grandes hombres. Sus historias de vida debían ser, para los estudiantes, formadoras en valores. No es casual que algunas de esas reseñas biográficas fueran

incluidas en su libro *Para enseñar Historia del Perú* (2008), dirigido a los profesores, para que sirva como material de enseñanza en el aula. Y aquí es importante destacar la misión del maestro Eusebio Quiroz. Su magisterio es, a la par que su obra histórica, el legado por el que será recordado por siempre. Gravita en nosotros con mucho afecto y gratitud la memoria del insigne educador, que tuvo la virtud de transmitir con sencillez y claridad sus amplios conocimientos históricos, pero también tuvo palabras de aliento y gestos de quien sigue enseñando fuera de las aulas.

Como sabemos, no es el único caso de maestros que han dejado huella en sus estudiantes. El propio Eusebio Quiroz, en «Entre recuerdos y memoria: un testimonio» (en *Obra histórica de Arequipa*), mencionó a los maestros de su generación, a quienes llamó «verdaderos maestros de humanismo» (2011, p. 12). Ellos fueron: Javier Mayorga Goyzueta, Antero Peralta Vásquez, Enrique Azálgara Ballón, Vladimiro Bermejo, Pedro Arenas y Aranda, Ricardo Cáceres Hornet, Marcial Barriga Velarde, Hermann Ugarte y Chamorro, Carlos Neuenschwander Landa y Miguel Ángel Rodríguez Rivas. Gracias a las enseñanzas recibidas de parte de ellos, Eusebio fue el maestro que conocimos en las aulas universitarias de pregrado y postgrado. En cierta forma, a través suyo, escuchamos también las voces de todos ellos. Lo propio ocurrirá ahora con los muchos discípulos de Eusebio Quiroz, que harán eco de sus reflexiones, decires y forma de ser del maestro.

A él también le correspondió llamar «maestro y amigo» a Jorge Basadre, a propósito de una publicación suya escrita con motivo del centenario del nacimiento del historiador tacneño. Entre ambos intelectuales existió una respetable amistad que cultivaron a través de cartas. Así lo contó varias veces el propio Eusebio. Otro hecho igualmente memorable de su relación con Basadre fue la ceremonia del otorgamiento del grado académico de doctor *honoris causa*. En representación de la UNSA, pronunció el discurso de orden. En presencia del homenajeado, Eusebio pronunció: «Encontramos en esta vida

noble, digna, sencilla y austera un paradigma moral y ético, encontramos que ha vivido y vive conforme un código de ética superior, y que esto configura un valor significativo que trasciende su obra, pero a la vez la configura y la realza» (Quiroz Paz-Soldán, 1980, p. 15). Estas hermosas palabras, dichas el día 12 de junio de 1980 en casa de Jorge Basadre en Lima, aplican también para Eusebio Quiroz.

Vivió austeramente junto a su esposa Lucy Pacheco Cárdenas, a quien conoció en el patio de la Facultad de Letras de la UNSA. Su norma de vida fue la sencillez y el trato directo. En su biblioteca pasaba trabajando todos los días de la semana. Así lo conocí, rodeado de sus libros, sentado frente a su escritorio, iluminado intensamente por su sabiduría. No dejaba de leer y escribir, a pesar de sus dolencias físicas. Hacía prólogos, que atendía con extrema generosidad, redactaba artículos para revistas y periódicos, recibía a periodistas que iban al encuentro del historiador para recoger sus impresiones sobre su querida Arequipa. En una carta, contó a su nieto Diego, qué era ser historiador por vocación.

En *Visión histórica de Arequipa, 1540-1990* (UNSA, 1991) se reúnen algunas de sus investigaciones, a modo de reconocimiento de su *alma mater* al esfuerzo académico y al ejercicio de la docencia universitaria en San Agustín. De esta obra en particular destaco el artículo: «Las rancherías en Arequipa: siglo XVI», que propone como caso la marginalidad indígena dentro de la ciudad, antes de la creación de las reducciones toledanas. Tal situación, en palabras del autor, conllevó a un cambio en el estado situacional del indígena, de ocupante prehispánico en el valle del Chili a ocupante urbano marginado.

Pero, sin duda, su mayor logro como historiador será haber participado en la obra colectiva: *Historia General de Arequipa*, publicada por la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente en 1990. Fue la obra consagratoria del investigador, docente universitario, conferencista, publicista y renombrado intelectual. Su aporte se divide en dos partes: independencia y república. En la primera parte trata de la rebelión de Túpac Amaru en Arequipa. En la segunda parte analiza la presencia de

Arequipa en el acontecer político nacional, a través de las revoluciones que hicieron de la ciudad el «caudillo colectivo» del país, como apuntó Jorge Basadre (1980, p. 201). Asimismo, aborda la historia de la vida cotidiana en Arequipa. También se ocupa de detallar los esfuerzos de los arequipeños por conseguir la descentralización y la industrialización, como factores de progreso, en la primera mitad del siglo XX.

Ese mismo año de 1990 tuvo a su cargo el discurso de orden con motivo del aniversario de la ciudad de Arequipa. Con el título *Arequipa: pasado y presente*, Eusebio Quiroz Paz-Soldán presentó lo que es su principal aporte a los estudios históricos sociales, ya que por entonces plantea su teoría sobre la identidad cultural mestiza de Arequipa. Justamente, por ser un tema inactual tiene asegurada su continuidad en el tiempo, además de que siempre genera interés a las sociedades en el mundo saber cuál es su identidad.

En este punto voy a citar al historiador y periodista francés Jean Lacouture, quien parafraseando el pensamiento del general Charles de Gaulle consideró que Francia era una y continua, no había ruptura entre el Antiguo Régimen y la Revolución, como tampoco entre Luis XIV y Carlos X (durante la restauración monárquica). Esto mismo dijeron en su momento los intelectuales peruanos José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaunde. Ambos pertenecieron a la generación del novecientos, posterior a la Guerra del Pacífico. El primero aseguró en *Paisajes peruanos* (obra póstuma) que «el periodo colonial no era la antítesis y la negación del Perú» (1955, p. 143), mientras el segundo afirmó que la *peruanidad* «supera al hispanismo puro y al indigenismo puro» (1983, p. 470). En otras palabras, el Perú es una síntesis, fruto del sincretismo cultural de siglos de historia; por tanto, su identidad es mestiza en lo cultural y étnico. De donde se desprende que el proceso de aculturación del que habló Eusebio Quiroz en su teoría sobre Arequipa, trajo consigo un tipo de identidad mestiza, que se configuró por medio de cinco manifestaciones culturales: 1) la arquitectura; 2) la música arequipeña y sus géneros pasacalle, yaraví, huayno, pampeña, carnaval arequipeño y marinera;

3) la religiosidad popular arequipeña; 4) el habla popular arequipeña; y 5) la comida típica arequipeña.

Su teoría sobre Arequipa se fue desarrollando durante treinta años, hasta que finalmente su autor publicó, con el auspicio de la Universidad La Salle, el libro *Identidad cultural mestiza de Arequipa* (2020). Sobre el particular, tengo dos observaciones que además hice en presencia de su autor, cuando fue la presentación del libro. En primer lugar, la identidad no es estática sino dinámica, de manera que la comunidad imaginada arequipeña correspondería a la primera mitad del siglo XX. En el poema «Ciudad que fue» (1918), de José Luis Bustamante y Rivero, Arequipa se torna en un vago recuerdo que solo se salva por obra de los intelectuales urbanos, quienes (como bien dice el antropólogo Thomas Love en su libro *La República Independiente de Arequipa*) convirtieron lo rural en la estampa de la ciudad de Arequipa. Esta atingencia es solo para un aspecto de la teoría de Eusebio Quiroz, que de ninguna manera la socava o afecta. Al contrario, contribuye al diálogo constructivo que el maestro propiciaba entre sus estudiantes. En segundo lugar, considero que el habla popular arequipeña ha perdido usuarios en el contexto de una sociedad global; también debido a que lo urbano ha desplazado a lo rural como estilo de vida. Salvo los concursos de poesía costumbrista promovidos por los colegios y municipios, los localismos arequipeños podrían desaparecer con el tiempo.

Es notable el fervor religioso en Arequipa. Somos muchos los creyentes, pero también es cierto que en otro contexto histórico-jurídico existen ahora nuevas confesiones religiosas, de modo que el elemento configurativo de la religiosidad popular no se hace extensivo a todos los arequipeños contemporáneos. Los demás elementos configurativos tienen que ver con el patrimonio material e inmaterial, tanto los monumentos históricos como la comida popular arequipeña pasan por un excelente momento de puesta en valor. Arequipa ha sido declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco el 2000, lo mismo que la picantería arequipeña ha sido declarada

Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación por el Ministerio de Cultura. Ambos casos reúnen los criterios de originalidad y singularidad que caracteriza el mestizaje cultural de Arequipa. En cuanto al yaraví arequipeño, escribía Eusebio Quiroz que «es una forma musical netamente mestiza» (2020, p. 157). Afortunadamente, existen valores jóvenes que cultivan el yaraví en la ciudad, lo cual presagia la continuidad del género musical.

En una entrevista realizada a Eusebio Quiroz sostuvo que «la identidad cultural mestiza puede ser camino a la identidad cultural nacional» (en Valle Rondón, 2010, p. 55). Tal era su propósito de humanista, contribuir al entendimiento del país en procura de la unidad, mediante el análisis sociocultural de su historia. Por eso, la teoría sobre Arequipa de Eusebio Quiroz es sin disputa el mayor aporte intelectual del historiador que urge debatir en las aulas para probar sus alcances y demostrar la proyección que puede tener en el tiempo.

El gran historiador arequipeño Eusebio Quiroz ha dejado publicadas varias obras más. Solo he querido mencionar algunas de ellas que me parecen importantes en su trayectoria académica. Afortunadamente, en vida recibió todos los homenajes y reconocimientos a su talento y don de gentes. En ese sentido, ha sido uno de los pocos intelectuales arequipeños que ha gozado del aprecio y respeto de su querida Arequipa. En su caso, se puede decir que sí fue profeta en su tierra.

Eusebio se desprendió de su biblioteca donándola a la Universidad Católica San Pablo, sabiendo que allí sus libros estarán muy bien cuidados y, sobre todo, disponibles a los estudiantes e investigadores. Para un intelectual como él, la biblioteca representa lo más querido: son los libros que leyó con pasión, aquellos que reunió a lo largo de su vida y que formaron al historiador. Sus autores y sus obras continuamente eran citados por el maestro en sus clases. El mismo construyó conocimiento histórico sobre la base de tales autores, de ahí que la biblioteca personal sea una prolongación de su propietario. De manera que una revisión del catálogo de su biblioteca nos ayu-

dará a comprender su tiempo, sus intereses académicos, sus gustos literarios, a conocer sus autores favoritos, y en parte aproximarnos al universo singular que representa una existencia constelada de muchas experiencias. Una biografía es también una experiencia de vida, y la vivida por Eusebio ha sido particularmente notable, no solo por su obra académica, sino también por ser el más querido historiador de los últimos tiempos.

El 24 de abril de 2023, don Eusebio pasó a la posteridad. Sin embargo, su recuerdo entre las presentes y futuras generaciones vivirá con nosotros cada vez que leamos sus libros de historia. Ese es el mejor homenaje que podemos hacerle. Como hubiera dicho de Voltaire el gran escritor francés Víctor Hugo, Eusebio Quiroz «se fue abrumado de años, abrumado de obras», con la satisfacción del deber cumplido con su familia, con su ciudad y con el país. Pocas personas podrían decir lo mismo. Adiós, maestro y amigo.

## REFERENCIAS

BASADRE, Jorge (1980). *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima: Mosca Azul.

QUIROZ PAZ-SOLDÁN, Eusebio (2011). Entre recuerdos y memoria: un testimonio. En: *Obra histórica de Arequipa*. Arequipa: Gobierno Regional de Arequipa.

QUIROZ PAZ-SOLDÁN, Eusebio (2020). *Identidad cultural mestiza de Arequipa*. Arequipa: Universidad La Salle.

VALLE RONDÓN, Fernando (2010). *Tres historiadores y un presente*. Arequipa: Universidad Católica San Pablo.

Fecha de recepción: 17 de julio de 2023.

Fecha de evaluación: 24 de julio de 2023.

Fecha de aceptación: 11 de septiembre de 2023.

Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2023.

